

## **La escritura como trabajo: un análisis de las condiciones laborales de escritores y escritoras en Argentina**

Paula Simonetti<sup>1</sup>

### **Resumen**

Este artículo examina las condiciones laborales de los escritores y escritoras en Argentina. A través de una encuesta nacional aplicada en 2024 a más de 800 escritores y escritoras, y de entrevistas cualitativas, se busca caracterizar las trayectorias literarias, los obstáculos materiales que enfrentan y las dinámicas de legitimación que atraviesan. El estudio muestra que la mayoría de las y los escritores no vive de la escritura, sino que combina su actividad literaria con trabajos remunerados en áreas como la docencia.

Se destacan dos elementos fundamentales: la precariedad económica y la dependencia de redes informales para acceder a recursos y legitimación. Aunque las redes sociales permiten a los escritores ganar visibilidad, la publicación en papel sigue siendo vista como un hito simbólico necesario para consolidar una carrera literaria. Los talleres literarios juegan un rol clave, no solo como espacios de formación, sino también como puertas de entrada al campo literario y formas de validación simbólica.

Además, el artículo pone de manifiesto las dificultades para acceder a editoriales, la falta de ingresos por derechos de autor y la informalidad en los contratos editoriales. A pesar de la creciente profesionalización en el sector, la ausencia de políticas públicas que reconozcan al trabajo literario sigue siendo un obstáculo central. El estudio ofrece una primera aproximación a la realidad laboral de las y los escritores en Argentina, y plantea la necesidad de futuras investigaciones que profundicen en los emergentes del análisis.

*Palabras clave:* trabajo literario, escritores, Argentina, condiciones laborales

## **Writing as Work: An Analysis of the Working Conditions of Writers in Argentina**

Paula Simonetti

### **Abstract**

This article examines the working conditions of writers in Argentina. Through a national survey conducted in 2024 with over 800 writers, as well as qualitative interviews, it seeks to characterize literary trajectories, the material obstacles they face, and the dynamics of legitimization they navigate. The study shows that the majority of writers do not make a living from writing but instead combine their literary activity with paid work in areas such as teaching.

<sup>1</sup> Doctora en Sociología, Magíster en Sociología de la Cultura (UNSAM), Licenciada en Letras (UdelaR). Investigadora de Estudios Interdisciplinarios en Trabajo y Artes (EyTA), investigadora del Sistema Nacional de Investigadores (ANII-Uruguay), docente en Universidad de la República. Correo: [simonetti.pau@gmail.com](mailto:simonetti.pau@gmail.com)

Two fundamental elements stand out: economic precarity and reliance on informal networks to access resources and legitimacy. Although social media allows writers to gain visibility, publication in print is still seen as a symbolic milestone necessary to consolidate a literary career. Literary workshops play a key role, not only as spaces for training but also as gateways into the literary field and forms of symbolic validation.

Additionally, the article highlights the difficulties in accessing publishing houses, the lack of income from royalties, and the informality of publishing contracts. Despite increasing professionalization in the sector, the absence of public policies that recognize literary work remains a central obstacle. The study provides an initial approach to the working reality of writers in Argentina and raises the need for future research to delve deeper into the emerging aspects of the analysis.

**Keywords:** literary work, writers, Argentina, working conditions

## **La escritura como trabajo: un análisis de las condiciones laborales de escritores y escritoras en Argentina**

Paula Simonetti

### **Introducción**

“Los escritores compramos tiempo para trabajar de escritores trabajando de otras cosas”, afirmaba Marcelo Guerrieri, escritor argentino y presidente de la Unión de Escritores y Escritoras, en una entrevista publicada por *eldiario.ar* (La Casa, 11 de noviembre de 2022). El comentario subraya un aspecto clave del trabajo literario: la necesidad de combinar la escritura con otras actividades remuneradas para garantizar la subsistencia. En términos sociológicos, esta característica nos remite a “la doble vida del escritor”, una idea acuñada por Bernard Lahire (2010) que trasciende la imagen idealizada de un escritor (como Flaubert), dedicado por completo a la escritura gracias a su posición social. Lejos de este modelo atípico, la mayoría de las y los escritores enfrenta la necesidad de realizar otras actividades que les provean ingresos.

A pesar de que el debate sobre el sustento de las y los escritores ha sido una constante a lo largo de la historia literaria, con intervenciones célebres de figuras como Roberto Arlt y Horacio Quiroga, entrevistas, ensayos y más recientemente una proliferación de discusiones en redes sociales, en especial en el contexto de la pandemia, las investigaciones sobre las condiciones laborales de las y los escritores en nuestra región son, en gran medida, inexistentes.

Un esfuerzo reciente para acercarse al tema es el trabajo de De Diego (2020), que analiza encuestas realizadas entre las décadas de 1980 y 1990. En su estudio, De Diego indaga las representaciones de escritores argentinos acerca de su espacio de posibilidades y señala las tensiones que configuraban el campo literario en ese periodo. Tras la emblemática *Encuesta a la literatura argentina*, coordinada por Sarlo y Altamirano (1982) y editada por el Centro Editor de América Latina, otras encuestas han abordado aspectos del trabajo literario. Entre ellas, destacan los relevamientos realizados por la revista *La Agenda* (2020) y *El Interpretador* (2008), que recogen las respuestas de 125 y 55 escritores respectivamente. A pesar de que estos materiales aportan perspectivas de interés, su enfoque se centra en escritores que ya han alcanzado cierto nivel de reconocimiento simbólico, y, además, están realizadas con fines periodísticos, antes que analíticos.

En este artículo exploramos las condiciones laborales, trayectorias y percepciones de quienes se reconocen como escritores en la Argentina contemporánea. Durante el año 2024 llevamos a cabo el proyecto PICTO-Redes “Desigualdades ocupacionales en el trabajo artístico y cultural”,<sup>2</sup> que reunió a 65 investigadores en nueve nodos distribuidos por distintas regiones de la Argentina. Este proyecto tuvo como propósito generar un diagnóstico integral sobre las condiciones de trabajo artístico, a través de una serie de encuestas por sector y rama de actividad.

A los propósitos de este artículo, tomamos algunas dimensiones de la encuesta a escritores y escritoras, que tuvo carácter nacional y recabó más de 800 respuestas, de manera que constituye uno de los estudios más amplios realizados en el país sobre el tema. La encuesta abarca aspectos como la inserción laboral de las y los escritores, las formas de publicación, los obstáculos para sostener la actividad literaria, las redes de pertenencia y el acceso a políticas de fomento, con el propósito de ofrecer una primera caracterización actualizada de las condiciones del trabajo literario. Además, complementamos el análisis con entrevistas cualitativas.

---

<sup>2</sup> Este proyecto fue financiado por la Agencia I+D+i (Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación). Fue uno de los 17 proyectos seleccionados en 2022, el equipo estuvo conformado por investigadorxs de 9 universidades nacionales (entre ellas, UNSAM, UBA, UNRN, UPC, UNJu, UNGS, IDES). La publicación definitiva de los resultados ocurrió en septiembre de 2025.

Estructuramos el artículo en los siguientes apartados: primero, presentamos una caracterización del trabajo literario y algunas discusiones teóricas en torno a ella. En el segundo apartado, detallamos los aspectos metodológicos, describimos la encuesta, su implementación, sus limitaciones y alcances, así como el proyecto en el que se enmarca y las entrevistas cualitativas complementarias realizadas a escritores y escritoras. A continuación, discutimos los resultados, presentando los perfiles sociodemográficos de las y los encuestados (edad, género, región de residencia, niveles educativos, situación de vivienda, etcétera), y nos enfocamos en tres dimensiones clave: la composición de las economías del trabajo de los escritores —su nivel de ingresos, la combinación de actividades y el impacto del trabajo literario en su vida económica—, con un énfasis especial en el rol de la docencia y los talleres literarios. Además, describimos los principales obstáculos que las y los escritores identifican en el desarrollo de sus carreras, con atención a las dificultades en los procesos de publicación y circulación de sus libros, así como a las relaciones con el mercado editorial.

Nuestro análisis está situado en el área de estudios críticos del trabajo artístico y cultural, un campo disciplinar que, si bien tiene antecedentes internacionales de larga data (Beck, 2003; Hamann & Beljean, 2021; Hesmondhalgh & Baker, 2011; Janssen, 2001; Lang & Lang, 1988; Menger, 1999, 2001), emerge con fuerza en Latinoamérica por lo menos desde hace una década y se encuentra en pleno desarrollo (Bulloni, 2020; Guadarrama *et al.*, 2014; Mauro, 2018). Además, nuestra mirada analítica está situada más ampliamente en el campo de la sociología de la cultura.

## **El trabajo literario como problema de investigación**

El trabajo literario no es el resultado de un creador "increado" (Bourdieu, 2002), sino que depende de condiciones sociales y materiales concretas. A pesar de que la figura del escritor y de la escritora se asocia comúnmente a un proceso de creación solitaria, el oficio de escribir está marcado por múltiples interdependencias y circunstancias materiales que condicionan su ejercicio. No requiere las mismas credenciales que otras profesiones: la formación educativa y académica que acredita a un/a escritor/a es objeto de controversias, y está muy extendido el imaginario que opone la escritura literaria a la educación formal (Simonetti, 2023), dado que sería un oficio intransmisible que se

alimenta de experiencias de “la vida” o “de la calle”. Tampoco proporciona ingresos regulares, apenas está reconocido por algunos Estados y la construcción de una identidad escritora se basa en capitales culturales adquiridos o heredados (Bourdieu, 1997) que están desigualmente distribuidos (Sapiro & Rabot, 2017).

A nivel global, el trabajo literario está atravesado por el doble movimiento de profesionalización y precarización característico de los sectores culturales (Sapiro & Rabot, 2017). El trabajo en estos sectores está marcado por la informalidad, la polivalencia (Menger, 2001), la alta jerarquización (Rius-Ulldemolins, 2014) y una fuerte dependencia de redes informales que actúan como mecanismos de reconocimiento, acceso a recursos y soportes para el desarrollo de una carrera. Las prácticas informales que regulan el trabajo literario impactan de múltiples maneras en la trayectoria de los escritores y las escritoras, ya que un conjunto diverso de actores —como editores, agentes literarios y críticos— funciona como “gatekeepers”, otorgan legitimidad, distribuyen recursos económicos y simbólicos, y consolidan posiciones desiguales dentro del campo literario (Hamann & Beljean, 2021).

Al estudiar la poesía contemporánea, Craig (2007) propone pensarla como una “carrera sin trabajo”. La autora destaca que lo que distingue a un poeta de alguien que escribe poesía no es solo el texto, sino la inscripción en prácticas y redes que contribuyen a mantener el capital simbólico dentro del campo literario (Bourdieu, 1992), lo que a su vez contribuye a sostener al campo como tal. En este sentido, el trabajo literario va más allá de la escritura en sí misma; requiere vínculos, participación en comunidades y validación colectiva. Como señala Craig (2007), “el trabajo de un poeta incluye la afirmación de ser un poeta y la corroboración de esa afirmación mediante el reconocimiento colectivo” (p. 54).

El capital social desempeña un rol fundamental en este proceso. Moureau y Zenou (2014) evidencian que este capital —ya sea institucional, familiar o digital— influye en las posibilidades de acceso a recursos, legitimidad y circulación de las obras. Siguiendo a Moulin (1992), en las carreras artísticas, los efectos de las redes y las recomendaciones tienen más peso que en otras trayectorias laborales, sobre todo en un campo marcado por la incertidumbre.

En este tipo de ocupaciones, las escritoras y los escritores se enfrentan al menos a tres tipos de incertidumbre: la incertidumbre económica, la indeterminación de estatus y la incertidumbre estética (Janssen, 2001). Frente a ello, las redes de sociabilidad juegan un papel crucial, que no solo afecta la autopercepción, sino también su designación como escritores o escritoras en el campo. Estas redes cumplen funciones que en otros espacios laborales son atendidas por mecanismos formales e institucionalizados.

Lejos de la imagen romántica del creador solitario, entendemos entonces por trabajo literario un entramado de prácticas que incluyen la escritura, pero también la circulación, las redes de sociabilidad, la participación en eventos, el desarrollo de tareas conexas (talleres, jurados, corrección, entre otras). Estas prácticas se despliegan en un contexto de desigualdad estructural. En general, las escritoras y los escritores se ven obligados a combinar su actividad literaria con otras. Algunas de estas actividades, como la docencia, el periodismo, la traducción y la edición están relacionadas con la escritura, permiten sostenerse económicamente y ganar el tiempo necesario para dedicarse a la escritura.

Cuando las actividades paralelas a la escritura están relacionadas de alguna manera con ella, pueden jugar un papel clave en las posiciones y apuestas que las escritoras y los escritores realizan dentro del “juego literario” (Lahire, 2010); es decir, no solo son recursos económicos, sino que también movilizan capitales simbólicos (Bourdieu, 2010), algo que se expresa con claridad en la economía informal que rodea a los talleres literarios.

En la actualidad, podemos observar un proceso de aceleración del desarrollo profesional (Abbott, 1993) en el ámbito literario argentino, con la visibilización de organizaciones como la Unión de Escritores y Escritoras de Argentina (2017) y la consolidación de programas de formación superior específicos, como la Licenciatura en Artes de la Escritura de la Universidad Nacional de las Artes (2016) y la Maestría en Escritura Creativa de la Universidad Nacional Tres de Febrero (2013).

No obstante, dada la inexistencia de criterios estandarizados que regulen el ingreso y la permanencia en una carrera artística, persiste la pregunta de cómo se produce socialmente un/a escritor/a, en términos de designación, representación y autopercepción (Heinich, 2015). Esta interrogante es inseparable de la pregunta acerca de cómo producen

los escritores y las, es decir, cuáles son las condiciones materiales y sociales específicas que dan sustento a su labor y el conjunto de prácticas, agentes, dispositivos, instituciones, mediadores que intervienen en la valoración simbólica y económica de la literatura en la actualidad. El análisis de estas condiciones arroja luz acerca de cómo se forman y expresan las desigualdades que afectan la “visibilidad, legibilidad y materialidad” (Gallego Cuiñas, 2022, p. 11) de las literaturas. Podemos suponer que estas desigualdades se vinculan de forma dinámica con las condiciones materiales de los escritores y las escritoras; las formas nuevas de mediación que funcionan como sitios estratégicos para la coproducción de valor literario; las invisibilidades de ciertas lenguas, subgéneros, subjetividades disidentes y estéticas en el mercado editorial; las políticas culturales nacionales, locales y de internacionalización, entre otros.

Para comprender cómo las escritoras y escritores desarrollan su trabajo, es necesario conocer las condiciones concretas en las que despliegan sus trayectorias. En este sentido, contamos con pocos antecedentes. A nivel internacional, destacamos el antes mencionado estudio que condujeron Sapiro y Rabot (2017) en Francia basado en la encuesta “La situación económica y social de los autores de libros”, realizada en 2015-2016 sobre autores de libros afiliados a AGESEA<sup>3</sup>. El trabajo de Thomas *et al.* (2022) en el Reino Unido, que relevó los ingresos de autores y autoras y fue realizado por encargo de la Authors’ Licensing and Collecting Society (ALCS), la entidad de gestión colectiva de derechos de autor del Reino Unido. El estudio se basa en una encuesta dirigida principalmente a autores afiliados a dicha institución, ampliada también a miembros de la Society of Authors y del Writers’ Guild of Great Britain. La investigación adopta una metodología cuantitativa y cualitativa, de carácter longitudinal y comparativo, que replica el diseño de encuestas previas. Entre sus principales hallazgos, el estudio identifica una caída sostenida y pronunciada de los ingresos provenientes de la escritura, un aumento de la dependencia de fuentes complementarias de ingresos y del sostén del hogar, altos niveles de desigualdad económica con dinámicas de “el ganador se lo lleva todo”, brechas persistentes por género, edad y origen racial, una creciente precarización, y un impacto negativo y desigual de la pandemia de COVID-19 y del Brexit.

---

<sup>3</sup> L'Association pour la Gestion de Sécurité Sociale des Auteurs.

Por su parte, destacamos El Libro Blanco del Escritor (ACE, 2019), basado en una encuesta realizada a 600 escritoras y escritores asociados a ACE (Asociación Colegial de Escritores) y/o CEDRO, que tuvo por objetivo principal diagnosticar de manera integral las condiciones materiales, laborales y profesionales de quienes ejercen la escritura en España.

A continuación, detallamos los aspectos metodológicos del estudio que realizamos en la Argentina, la descripción del diseño de la encuesta, su implementación, así como los límites y alcances del proyecto, enmarcando esta investigación dentro de un análisis más amplio de las condiciones laborales en los sectores culturales.

### **La encuesta nacional a escritores y escritoras**

El equipo de Estudios Interdisciplinarios en Arte y Trabajo (EITyA), compuesto por investigadores, estudiantes y docentes de diversas universidades nacionales, trabaja desde hace más de una década en investigaciones que caracterizan las dinámicas específicas del trabajo artístico y cultural en la Argentina. En ese marco, analizamos diversas actividades artísticas (teatro, literatura, música, artes plásticas, cine, entre otras), considerando las lógicas particulares que operan en distintos circuitos de producción, como los autogestivos/independientes, comerciales y oficiales/estables. Al igual que en otros campos del arte, en el caso de la producción literaria existe un vacío significativo de datos que permita conocer los perfiles, las condiciones laborales y las características del trabajo de las y los escritores. Con el objetivo de contribuir a llenar este vacío, como anticipamos en la introducción, durante el año 2024 llevamos a cabo el proyecto PICTO-Redes “Desigualdades ocupacionales en el trabajo artístico y cultural”, donde aplicamos encuestas de distintos alcances a artistas de la música, el teatro, la literatura.

La encuesta a escritoras y escritores tuvo carácter nacional, y alcanzó a un total de 866 casos, fue autoadministrada a través de Google Forms. La elaboración del formulario implicó un proceso extenso de consulta con referentes clave del sector, en especial con la Unión de Escritores y Escritoras, que constituyó un aliado estratégico en la difusión y el contacto con escritores y editores de diversas regiones del país. Realizamos una prueba piloto del formulario e hicimos diversos ajustes con base en la retroalimentación recibida.

Consideramos que para conocer las condiciones laborales de las escritoras y los escritores, su multiactividad, sus dificultades, la apropiación desigual de los recursos materiales y simbólicos que generan, y la vulneración de sus derechos laborales y autorales, era necesario producir mediciones que se concentraran específicamente en la actividad creativa, exceptuando aquellas de administración, gerenciamiento o apoyo (Zallo, 2007) –como las de impresión, distribución, venta de libros, representación, etcétera–, y estableciendo una clara distinción entre el capital –editoriales– y trabajo –escritores y escritoras– (Mauro & Simonetti, 2025). Dado que los datos culturales existentes analizan los ámbitos artísticos como sector, diseñamos el relevamiento a escritores y escritoras a partir de un posicionamiento en el clivaje capital-trabajo, y buscamos arribar a una muestra diversa que, aun no siendo representativa, tuviera el mayor alcance posible. Esto implicó no circunscribirnos solo a las escritoras y los escritores consagrados por la sociedad o los mercados (que hiperconcentran el reconocimiento simbólico y económico), ni tampoco a quienes presentan titulaciones formales o superiores. Optamos por indagar en la situación de la mayor cantidad posible de personas dedicadas a la escritura, obtengan o no los medios para su subsistencia de esta actividad, y tengan o carezcan de formación específica para la misma. Consideramos que las personas que se dedican al arte como segunda o tercera ocupación, o incluso como pasatiempo, generan o desvían recursos materiales o simbólicos que son apropiados por el sector (principalmente los dueños de los medios de producción), por el Estado (mediante el prestigio que genera tener una oferta artística y cultural abundante y diversificada) o por otros sectores económicos (que se benefician de las externalidades producidas por el arte, aún por aquel deficitario o subsidiado) (Mauro, 2025).

En las condiciones actuales de información cultural en nuestro país era imposible contar con datos acerca de un universo de escritoras y escritores tan heterogéneo, por lo que el relevamiento debería tener forzosamente un carácter no probabilístico.

Confeccionamos el cuestionario entre febrero y mayo de 2024, y su diseño fue fruto de un proceso participativo con referentes del sector. El universo de análisis se circunscribió:

a todas las personas argentinas y/o residentes en el país y mayores de 18 años, que, poseyendo formación específica acreditada o no, desarrollaran, de manera permanente o esporádica, remunerada o no, algún tipo de producción escrita, ya

sea con el objeto de su comunicación a terceros mediante la publicación de obras individuales y/o colectivas para su posterior venta y/o puesta en circulación en el campo literario, y/o que prestaran servicios vinculados a la escritura, como docencia, escritura de reseñas y notas de opinión, periodismo, gestión cultural vinculada a la literatura, edición, traducción, corrección, informes, prólogos, *Ghostwriting*, conferencias y participación como jurados,<sup>4</sup> y que se desempeñaran en todas las modalidades de contratación, en el ámbito público y/o privado, y/o de manera informal y/o autónoma, se encontraran o no afiliados o asociados a algún colectivo, sindicato, gremio y/o sociedad de gestión de derechos de autor y/o conexos del sector (Mauro, 2025, p. 10).

Contemplamos variables sociodemográficas, niveles de ingreso, tipos de formación, estrategias de circulación, acceso a editoriales, percepción sobre derechos de autor y actividades conexas, como la docencia, la edición y la gestión cultural, entre otros. El formulario final contó con seis secciones y cincuenta y nueve preguntas, en su mayoría, de carácter cerrado (Mauro & Simonetti, 2025). Entre los aspectos clave relevados, destacamos:

- Datos sociodemográficos: género, edad, lugar de nacimiento, lugar de residencia, nivel educativo, situación de vivienda, número de convivientes, acceso a servicios de salud, ingresos mensuales.
- Formación y prácticas de escritura: detalles sobre la formación en escritura y literatura, frecuencia y horarios de escritura, soportes y lugares donde se suele escribir.
- Producción literaria: géneros literarios de mayor producción, número de libros publicados, participación en antologías, edad de la primera publicación, frecuencia de publicaciones y modalidades de publicación (como autoedición, a cargo de editorial, coedición, edición cooperativa, entre otras).
- Ingresos y contratos: información sobre ingresos por derechos de autor, regalías o ventas, tipos de contratos firmados con editoriales, porcentajes de derechos de autor estipulados, y relaciones con las editoriales.
- Actividades adicionales y servicios vinculados a la escritura: otras actividades vinculadas a la escritura, como docencia, periodismo, gestión cultural, edición, traducción, corrección, informes, prólogos, *ghostwriting*, conferencias, etcétera.

---

<sup>4</sup> Para la confección del listado de estas ocupaciones nos basamos en el *Tarifario de referencia para el trabajo de escritoras y escritores* elaborado por la Unión Argentina de Escritoras y Escritores en 2022 como marco de referencia para la valuación de las tareas vinculadas a la escritura.

Este listado se construyó tomando como referencia el tarifario de la Unión de Escritores y Escritoras. Además, se recolectaron datos sobre actividades no vinculadas directamente a la escritura.

- Obstáculos y soluciones: consultamos sobre los principales obstáculos enfrentados en la profesión y las propuestas de soluciones. También incluimos una pregunta abierta para explorar estos desafíos. Finalmente, ofrecimos la posibilidad de realizar entrevistas en profundidad.

### **Difusión y aplicación: algunos desafíos**

La baja codificación del oficio, sumada a la vaguedad de las “credenciales” necesarias para validar a un escritor o una escritora (por ejemplo, qué títulos se consideran relevantes, qué publicaciones cuentan, en qué soportes o modalidades de edición), hizo que la identificación del grupo de referencia fuera un reto metodológico significativo, resuelto a partir de los criterios antes mencionados. La dispersión y la falta de institutos o colectivos que nucleen a los escritores y las escritoras volvió más desafiante la posibilidad de llegar a ellos. Los datos de la encuesta reflejan este aspecto: ante la pregunta sobre pertenencia a colectivos o asociaciones, 492 personas (más del 56% de la muestra) respondieron que no forman parte de ningún espacio colectivo o gremial vinculado con la escritura. Este dato confirma lo señalado por Sapiro y Rabot (2017) respecto de las dificultades de organización, en parte por la naturaleza solitaria del trabajo literario, pero también por su escaso grado de codificación profesional. La Unión de Escritoras y Escritores de Argentina aparece como la asociación más mencionada (117 casos), seguida por la SADE, ARGENTORES y diversos colectivos feministas.

Los desafíos se acentúan en un contexto en que la multiplicación de soportes y modos de circulación de la literatura hace casi imposible contar con datos precisos sobre las personas dedicadas a la escritura. La falta de definición clara sobre quién es un escritor o escritora se profundiza también por la jerarquización interna del campo literario, donde un pequeño grupo concentra el reconocimiento simbólico o económico, mientras que la mayoría sobrevive en condiciones precarias. Esta dinámica de desigualdad fue puesta en evidencia de manera dramática durante la pandemia de COVID-19 (Mauro, 2021; Simonetti & Cestau, 2021).

Debido a estas complejidades, la difusión de la encuesta requirió de múltiples estrategias para superar algunos de estos obstáculos. Además de los esfuerzos de comunicación directa con escritores y escritoras, y editoriales, implementamos un monitoreo continuo de las respuestas para identificar y corregir posibles sesgos (geográficos, de género, de modalidad de escritura, etcétera). El objetivo era construir una muestra diversa, con el mayor alcance posible, aunque no representativa, que sirviera como base para futuros análisis más detallados.

Un equipo de estudiantes de grado y maestría de la Universidad Nacional de San Martín, en el marco del Núcleo de Estudios en Comunicación y Cultura, realizó entre mayo y agosto de 2024 un relevamiento exhaustivo de carreras, instituciones y asociaciones en diversas regiones del país. Utilizando la técnica de bola de nieve y contactos directos, enviaron la encuesta a más de 130 editoriales y establecieron contacto con carreras universitarias. Además, rastrearon grupos en redes sociales. Realizamos reuniones y videollamadas con referentes de diversas regiones, como NEA, NOA y Cuyo, para diversificar la muestra y aumentar su alcance. Llevamos a cabo también un mapeo de asociaciones y colectivos literarios a quienes se les envió la encuesta con la solicitud de difusión entre sus afiliados y afiliadas. Las respuestas recibidas por parte de asociaciones, editoriales y carreras universitarias proveen material valioso que será analizado en futuras investigaciones. Este análisis permitirá comprender mejor las relaciones de estos actores con las dimensiones laborales de la escritura, que van desde el rechazo o indiferencia hasta la colaboración activa y el seguimiento.

Como complemento de la encuesta, realizamos entre febrero y septiembre de 2024, 20 entrevistas a escritores y escritoras de distintas regiones del país, cuyas edades oscilan entre los 20 y los 40 años. Las entrevistas se orientaron a la reconstrucción de trayectorias, mediante preguntas semiabiertas, y tuvieron una duración de entre una y tres horas. Seleccionamos a estas personas según criterios de diversidad de trayectorias, modalidades de publicación y formas de vinculación con el campo literario. Las entrevistas fueron conducidas por la autora del estudio, grabadas con consentimiento y luego transcritas para su análisis temático. Identificamos núcleos comunes en torno a la autopercepción como escritor y escritora, los recorridos formativos, las primeras publicaciones, el uso de plataformas digitales, las dificultades económicas y la relación

con el mundo editorial. También exploramos experiencias de organización y estrategias personales para sostener la actividad literaria en contextos de precariedad<sup>5</sup>.

### **Perfiles sociodemográficos**

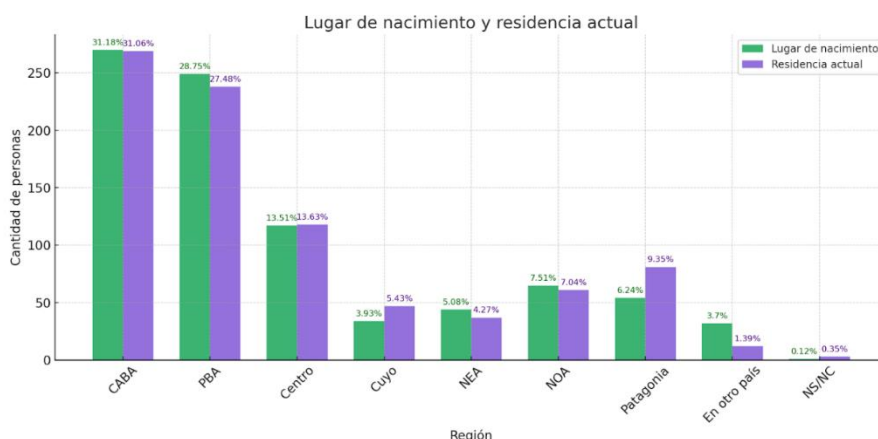
A continuación, presentamos algunos datos sociodemográficos recabados en la encuesta de escritores y escritoras. La distribución por género muestra una participación mayoritaria de mujeres, que representan el 53,58% de las encuestadas. Los varones constituyen el 44,11%, mientras que un pequeño porcentaje de 1,15% se identificó como no binarie. En cuanto a la distribución por edad, hubo una concentración significativa de escritores en la franja de edad 31-50 años, con el 43,19% de los encuestados. La segunda franja más representada es la de 51-65 años, con 34,06% de los casos. Las escritoras y los escritores más jóvenes, entre 18-30 años, constituyen el 8,55% de la muestra, mientras que un 13,74% de los participantes tiene más de 66 años. Esta distribución indica una fuerte presencia de escritores y escritoras en etapas intermedias y avanzadas de sus carreras.

Un dato relevante es el nivel educativo de los participantes; el 75% cuenta con estudios universitarios de grado o posgrado, lo que indica un alto nivel de formación dentro del grupo. El dato también nos alerta sobre la posible subrepresentación de escritoras y escritores con niveles educativos más bajos, no solamente en la encuesta, sino en el campo literario argentino. En cuanto a la condición de vivienda, el 56% de los escritores y las escritoras son propietarios de su vivienda. Un 22,5% son inquilinos y el resto de los encuestados vive en condiciones diversas, como vivienda familiar o en préstamo. La condición de vivienda puede influir en la autonomía económica de las escritoras y los escritores, si se considera que los ingresos provenientes de la actividad literaria son en su mayoría inestables y bajos. La encuesta también recabó información sobre el lugar de nacimiento y la residencia actual de los participantes.

---

<sup>5</sup> Estas entrevistas fueron realizadas en el marco del proyecto de investigación posdoctoral (CONICET) de la autora.

**Gráfico 1. Lugar de nacimiento y residencia**

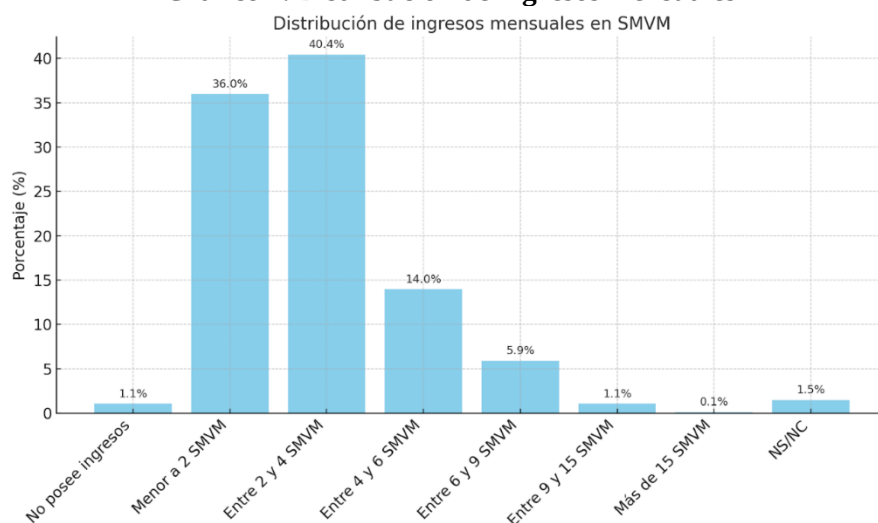


Fuente: elaboración propia.

Los datos reflejan una concentración geográfica en Buenos Aires, con un porcentaje significativo de escritores y escritoras que reside en el área metropolitana. Sin embargo, también vemos una presencia significativa de escritores y escritoras en otras provincias. A la vez, destacamos una tendencia migratoria hacia la Patagonia.

La encuesta consultaba por la totalidad de los ingresos mensuales. La mayoría (40,4%) se concentró entre dos y cuatro Salarios Mínimos Vitales y Móviles (SMVM), lo que en el momento de aplicación de la encuesta implicaba entre 450.000 y 900.000 pesos argentinos. Luego, una porción significativa (36%) indicó que percibían menos de dos SMVM, es decir, menos de 450.000 pesos.

**Gráfico 2. Distribución de ingresos mensuales**



Fuente: elaboración propia.

## **Publicar (¿escribir?): trayectorias y modalidades de acceso al mercado editorial**

La enorme mayoría de los escritores y las escritoras comenzaron a escribir en etapas tempranas de su vida: el 80% indicó que comenzó a escribir en la infancia o adolescencia. Las formas de publicación constituyen un aspecto central en la configuración de las trayectorias literarias. Pero los caminos para acceder a la publicación son múltiples y desiguales: van desde la autoedición o el pago de servicios editoriales hasta la publicación a cargo de sellos consolidados, pasando por modelos híbridos como la coedición, las ediciones cooperativas o las publicaciones financiadas mediante subsidios y premios. Estos circuitos no solo señalan diferencias materiales —quién paga, quién distribuye, quién visibiliza—, sino también simbólicas: no todas las formas de publicación habilitan el mismo reconocimiento en el campo, en especial por parte de editores, jurados, pares o lectores.

Los datos de la encuesta muestran que un número considerable ha utilizado fondos propios para publicar libros (259 personas indicaron que todos o la mayoría de sus libros fueron publicados en esta modalidad). La publicación a cargo de editoriales representa una modalidad apenas más frecuente: con 291 casos indicando que todos o la mayoría de sus libros fueron publicados por parte de editoriales. Las coediciones y ediciones cooperativas son prácticas mucho menos extendidas.

En muchos casos, publicar implica entonces una inversión económica directa del autor o de la autora, algo que tensiona la idea de profesionalización y desplaza la responsabilidad de financiar el trabajo editorial a quienes producen los textos. Este desplazamiento está condicionado por el capital económico y cultural disponible, así como por el conocimiento (o no) del funcionamiento del mercado editorial.

Las entrevistas permiten profundizar en estas dimensiones. Como señala Alejandra (30 años), que trabaja tanto como editora como escritora:

Hay un montón de cosas que yo hago como escritora que en realidad aprendí en el trabajo editorial: cómo armar una sinopsis, cómo moverse en la Feria del Libro... Yo soy de clase media baja, no vengo del palo, y eso se nota cuando querés entrar. No hay una guía, nadie te dice cómo publicar, cómo presentarte. En el mundo editorial hay muchos acuerdos tácitos. Si no tenés contactos o no sabés cómo moverte, es muy difícil que te lean (comunicación personal, 4 de mayo de 2024).

El acceso a las editoriales no depende solo de la calidad del texto, sino también de un conjunto de saberes informales, códigos implícitos y redes de confianza que operan como “puertas de entrada”. Publicar es una operación socialmente mediada, en la que se negocian legitimidades y pertenencias. El testimonio de Malena (36 años) refuerza esta idea, pero desde una experiencia distinta: la de la autopublicación como vía de ingreso al mundo literario.

Yo básicamente lo que hice fue googlear editoriales que autopubliquen. La que conseguí, que me parecía económica, que yo podía pagarlo y que tenía buenos *reviews* y qué sé yo, era de Ushuaia. Así que mi primer libro vino, mis primeros 100 libritos vinieron de Ushuaia a Merlo. Muy loco (comunicación personal, 8 de abril de 2024).

La estrategia de la entrevistada —buscar editoriales por internet, pagar la edición, encargarse de la distribución— revela la dimensión autogestiva que adquiere la publicación para varias personas. Como ella misma reconoce, esta vía implica un esfuerzo considerable, pero también un nivel valorado de autonomía:

La autopublicación es maravillosa porque cualquiera puede hacerlo, pero también te implica un laburo que vos sos todo. Sos el que escribe, el que edita, el que organiza, el que recibe, el que lo paga, el que lo vende, el que lo lleva, el que lo trae, el que lo publicita. (Malena, 36 años, comunicación personal, 8 de abril de 2024).

Por otro lado, quienes acceden a editoriales que cubren los costos suelen valorar el salto simbólico que eso representa. En las entrevistas, surge claramente que lo que se juega en la publicación no es solo la circulación del texto, sino el ingreso a un circuito de relaciones, lecturas y oportunidades que pueden habilitar el crecimiento de la carrera literaria.

La publicación por cuenta de una editorial continúa siendo, entonces, una condición de posibilidad para construir una carrera legítima, incluso cuando no garantiza ingresos o continuidad. En particular, nos resulta interesante subrayar cómo los soportes de circulación literaria digitales y en papel se imbrican, antes que excluirse, sobre todo en las y los escritores más jóvenes (Simonetti & Saez, en prensa). Flavia, una escritora de 22 años, con intensa actividad en redes sociales, cuenta en la entrevista que, a pesar de la gran circulación que tenían sus textos en redes, su mayor deseo era ver su libro publicado en papel. La llegada a la editorial se da, precisamente, gracias a la cantidad de seguidoras que acumula en Instagram, lo que funciona como plataforma para acceder a una editorial

grande y con buena capacidad de distribución. El momento clave en su trayectoria ocurre cuando, después de hacer contactos en las redes, Flavia se atreve a escribir a un editor. A través de esta interacción, impulsada por la visibilidad que tenían sus textos en Instagram, logra que su libro sea aceptado para la publicación. En sus palabras:

Y ahí empecé a hablarle a editoriales, pero ninguna me contestaba, hasta que me crucé en Instagram con quien hoy es mi editor. Y yo, no sé, como nos seguíamos, dije, bueno, le hablo. Y le escribí y le dije, tipo, hola, ¿cómo estás? (...) medio cara rota, porque nunca hablamos, pero te quería preguntar si tenés algún tipo de tip, porque quizás me puede decir cómo armar un mail para que me contesten, cómo armar cosas para... para que la gente me publique. Y él me dice que él estaba por empezar a trabajar en esta editorial, así que si quería se lo podía mandar, él se fijaba qué podía hacer. Y eso fue en 2022 a principios, y recién en 2023 me dijo, dale, publiquemos (comunicación personal, 17 de septiembre de 2024).

El fragmento muestra cómo la actividad en redes sociales se convierte en un puente hacia la editorial, y, además, cómo la publicación en papel sigue siendo un hito simbólico que valida el trabajo del escritor y de la escritora, incluso en un mundo digital donde las redes sociales permiten el acceso directo a las lectoras. Flavia también comenta sobre el impacto que ha tenido la publicación de su libro, tanto en su reconocimiento público como en su interacción con lectores que se da, también, vía redes sociales:

Por ahora veo mucha gente en las redes sociales que me manda fotos, tipo, mira, marqué esto, me gustó este, o me gustó el otro, que es como re lindo porque es un feedback de algo que tuve conmigo por 5 años, un montón de tiempo, entonces, es re lindo (comunicación personal, 17 de septiembre de 2024)

Para Flavia, otras escritoras y otros escritores –en general jóvenes–, las redes sociales funcionan no solo como una herramienta de visibilidad, sino también como una plataforma para acceder al mercado editorial más tradicional. A su vez, en la entrevista se evidencia la enorme valoración simbólica otorgada al objeto libro, incluso entre las generaciones más jóvenes:

Fui a buscarlo a las librerías, lo fui a ver, porque para mí también el momento más shockeante es verlo en una librería que, o sea, fui siempre, o sea, hay una librería de acá que me encanta, y voy y lo veo y es como que me encanta, lo vi también en vidrieras, lo cual es una locura, pero entiendo también que es por el tipo de llegada que también tiene la editorial, y me flashea (comunicación personal, 17 de septiembre 2024)

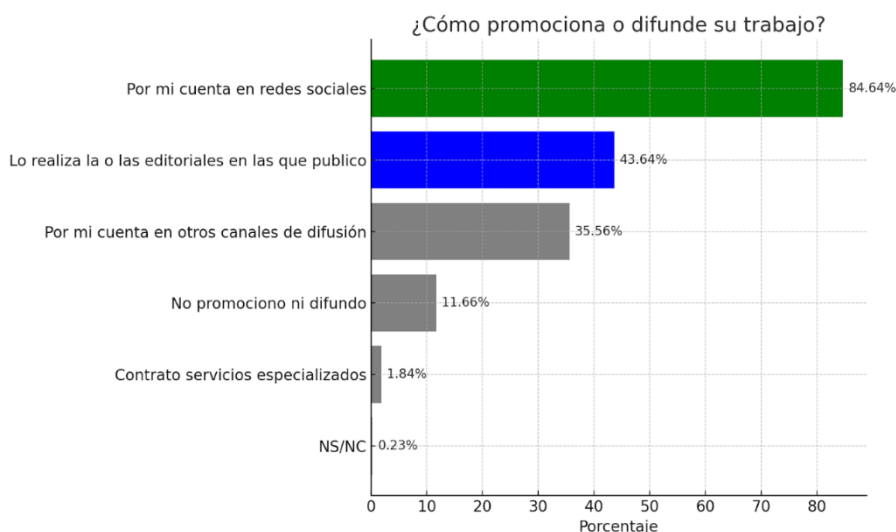
En el caso de Flavia, el camino hacia la publicación por cuenta de una editorial utilizando para eso las redes sociales tomó la forma de una táctica, que tuvo en cuenta la ausencia de otros capitales:

la razón por la que empecé también a subir mis textos, es porque también quería usar las redes sociales como medio, para poder llegar después al libro, a la edición, (...) sentía que era una forma para una persona chica, las redes sociales son como un mundo, es como que te abren puertas y te abren mundos, sobre todo si no tenés experiencia laboral, si no tenés experiencia académica, o sea, es como una gran forma de decir, bueno, estoy acá, igualmente lo quiero hacer, aunque no tenga nada que me avale más que mis ganas. Eso está muy bueno, siento que para los jóvenes, a veces, está bueno, si lo usamos bien, a veces no (comunicación personal, 17 de septiembre de 2024)

La publicación en papel es central también para la autodesignación, como expresa una entrevistada: “Después de publicar, empecé a animarme a decir que era escritora” (Claudia, 33 años, comunicación personal 4 de mayo de 2024).

En el caso de la encuesta, es interesante notar que las redes sociales son identificadas como la mayor vía de difusión y promoción del trabajo literario. De esta manera, en una pregunta de múltiple respuesta acerca de las formas de difusión o promoción los encuestados y las encuestadas señalaron lo siguiente:

**Gráfico 3. Difusión del trabajo literario**

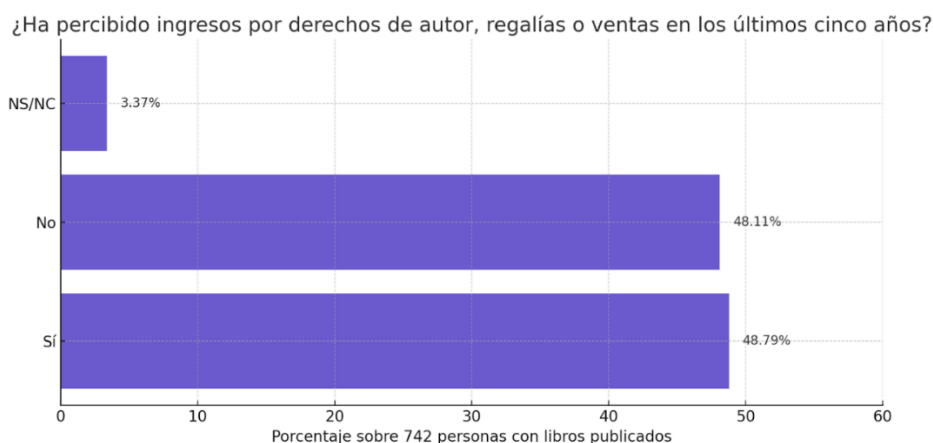


Fuente: elaboración propia.

La relación con las editoriales es un aspecto que presenta diversas dificultades para los escritores y las escritoras. En la encuesta, cuando consultamos sobre los tres principales obstáculos en el desarrollo de la labor literaria, si bien el obstáculo más mencionado fue la falta de tiempo debido a la dedicación a otros trabajos remunerados (457 menciones), una cantidad significativa de respuestas se concentró en “dificultades de acceso a editoriales” (373 menciones), “problemas de distribución y circulación” (323

menciones) y “otras dificultades con la relación con editoriales” (125 menciones). Nos interesa señalar que prácticamente la mitad de las personas que publicaron libros no recibieron ingresos por derechos de autor o ventas en los últimos cinco años.

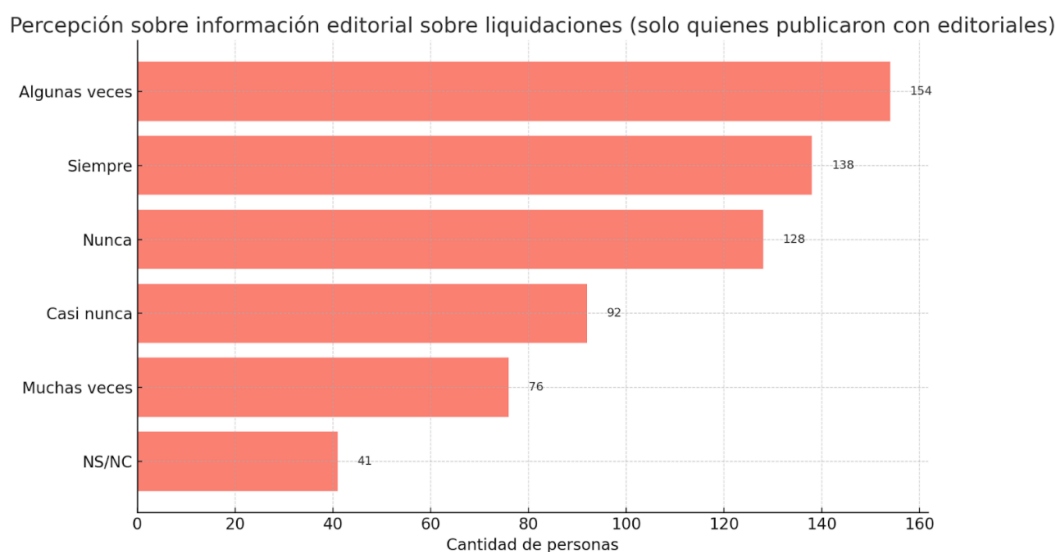
**Gráfico 4. Percepción de ingresos por derechos de autor, ventas, regalías**



Fuente: elaboración propia.

Otro aspecto importante tiene que ver con la percepción de las encuestadas y los encuestados sobre la información que les proporcionan las editoriales acerca de ventas y liquidaciones. Al preguntarles si consideraban que esta información era suficiente y fidedigna, las respuestas se distribuyeron de la siguiente manera, como se muestra en el siguiente gráfico:

**Gráfico 5. Percepción sobre información suficiente y fidedigna de liquidaciones por parte de editoriales**

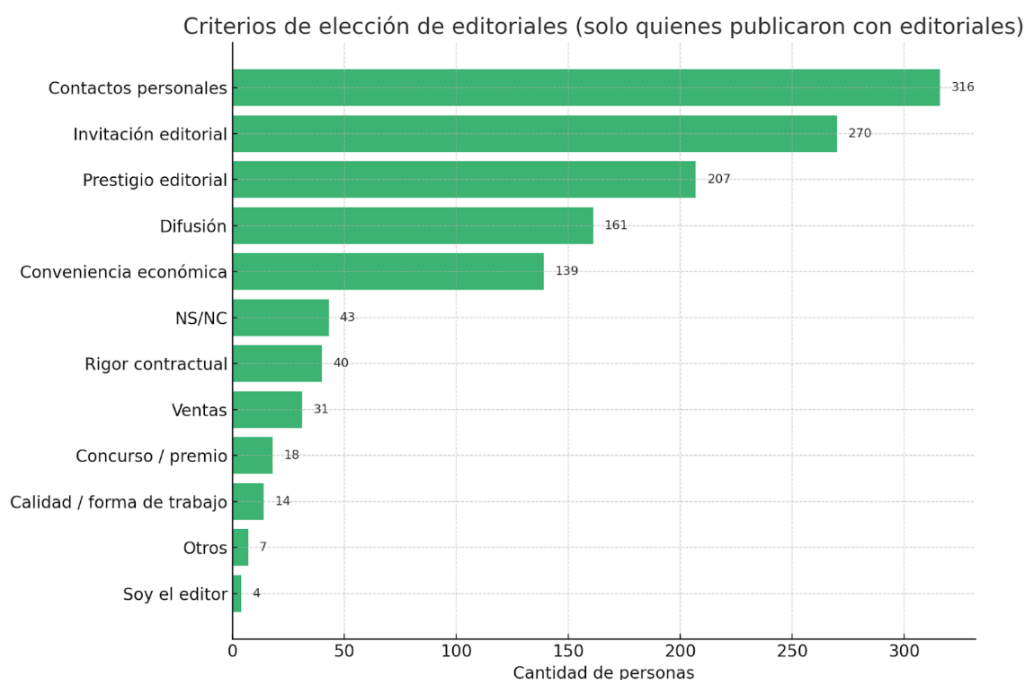


Fuente: elaboración propia.

La tensión se agrava por el contexto macroeconómico, según los informes de la Cámara Argentina del Libro (CAL, 2024): la caída de la demanda interna es el principal problema (65% de las empresas), lo que ha provocado que la tirada promedio por título disminuyera de 1.891 ejemplares en 2023 a 1.646 en 2024. En este panorama de retracción y cautela editorial, la autoedición (con un porcentaje similar a la publicación tradicional) emerge como una vía masiva, lo que tensa la profesionalización al desplazar el riesgo y el trabajo de promoción y distribución directamente al autor/a (Simonetti & Saez, en prensa).

Por último, los criterios con los que los escritores y las escritoras eligen editoriales también remiten a la centralidad de las redes de sociabilidad y el acceso a contactos que moldean las trayectorias literarias. En este sentido, cuando consultamos acerca de sus criterios para la elección<sup>6</sup> de una editorial, señalaron lo siguiente:

**Gráfico 6. Criterios de elección editorial**



Fuente: elaboración propia.

<sup>6</sup> En este sentido, y a partir de los valiosos comentarios de un evaluador de este artículo, nos interesa destacar que las preguntas formuladas en la encuesta no nos permiten afirmar que las y los escritores “eligen” editoriales. Son las entrevistas cualitativas las que nos habilitan a identificar más claramente los diversos procesos que conducen a las modalidades de llegada a una editorial.

## **El rol de la docencia y los talleres literarios**

A diferencia de otros campos, las personas se vinculan al campo literario de manera secundaria, aun cuando sus miembros experimenten este vínculo como su conexión principal. Los actores suelen expresarlo con frases como “Vivo para la literatura, pero no de ella”. Uno de los resultados más significativos de la encuesta nacional es la centralidad de los obstáculos materiales y cotidianos que dificultan la posibilidad de sostener una práctica literaria regular. Entre estos obstáculos, la falta de tiempo debido a la dedicación a otros trabajos remunerados fue el más mencionado, lo que resalta la precariedad del trabajo artístico contemporáneo, como lo han mostrado diversos estudios (Bulloni, 2020; Menger, 2001)<sup>7</sup>.

Este diagnóstico se vuelve más tangible en las voces de las entrevistadas y los entrevistados. Como señala Pedro, escritor de 23 años del conurbano bonaerense: “Yo salgo de laburar y escribo igual. Me cuesta un montón, pero para mí escribir es eso, bancársela, hacerle lugar” (comunicación personal, 1 de abril de 2024).

La idea de “bancar” o “hacerle lugar” a la escritura, aún con agotamiento y falta de tiempo, aparece con frecuencia. Este tipo de tensión también es expresada por Andrea (30 años), que escribe poesía y narrativa mientras trabaja en una consultora: “Hasta hace poco decía que trabajaba en una consultora. Recién ahora me animo a decir que soy escritora. Pero igual, el sueldo viene de otro lado”. La dificultad para reconocerse como escritora también se vincula con la fragmentación del tiempo y la necesidad de priorizar ocupaciones que generan ingresos. De modo similar, Malena (36 años), docente y autora de dos libros, señala: “Yo ahora trabajo muchas horas en secundaria, y me gusta dar clase, pero a veces siento que la escritura me queda como un hobby, y no quiero que sea eso. Pero es difícil sostenerla con todo lo demás” (comunicación personal, 8 de abril de 2024).

La pandemia de COVID-19 intensificó estas condiciones y al mismo tiempo visibilizó la fragilidad estructural del trabajo cultural. La falta de reconocimiento estatal, los ingresos intermitentes, la escasa regulación del sector y la poca capacidad gremial de

---

<sup>7</sup> El concepto de precariedad ha sido objeto de profusos debates en los que no podremos adentrarnos en profundidad en este artículo; aquí nos adherimos al enfoque propuesto por Bulloni y entendemos por precariedad del trabajo en los campos de las artes y de la cultura “a la condición de inestabilidad, inseguridad e incertidumbre laboral que impone el predominio de una lógica de organización y de inserción laboral en base a obras o proyectos puntuales” (Bulloni, 2020, p. 5).

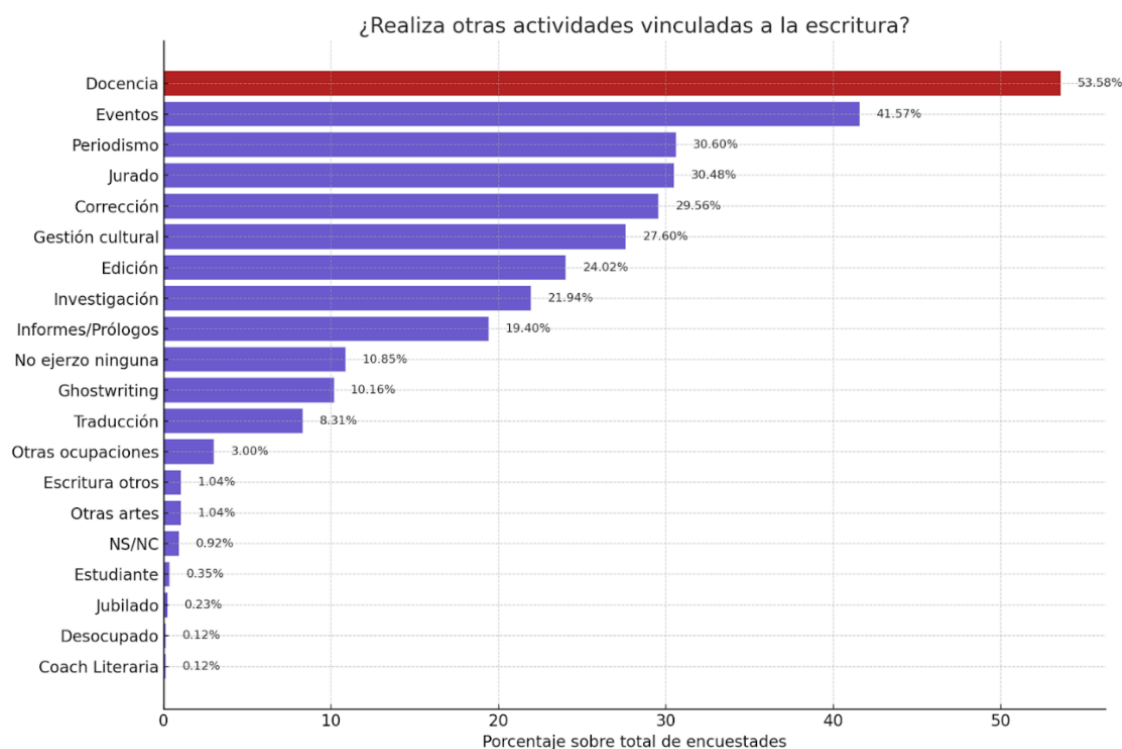
las escritoras y los escritores hacen que el tiempo dedicado a la escritura no solo sea escaso, sino también poco protegido.

En este marco, observamos que estos obstáculos están vinculados con la ausencia de políticas que reconozcan la escritura como trabajo, con derechos asociados. Como expresó alguien en una de las respuestas a la pregunta abierta sobre cómo resolver estos obstáculos: “Con una legislación adecuada. Con mayor organización gremial. Con voluntad política.”

Una de las secciones de la encuesta indagó por la composición de los ingresos mensuales y la proporción que proviene de su actividad literaria: la mayoría no recibe ingresos por derechos de autor, regalías o ventas (casi el 60%), y quienes sí perciben ingresos por esta vía lo hacen en porcentajes muy bajos (entre 1% y 10% de sus ingresos totales). Además, esta situación no mejora con la edad: incluso entre personas mayores de 45 años, los ingresos siguen siendo bajos y la dependencia de otras fuentes laborales continúa. Esta dinámica configura un perfil extendido de pluriactividad, donde las tareas de escritura conviven con trabajos docentes, periodísticos, de edición, corrección o actividades no vinculadas al mundo literario.

En cuanto a las actividades vinculadas a la escritura, en una pregunta de respuesta múltiple, la mayoría destacó la docencia, seguida por la participación en eventos.

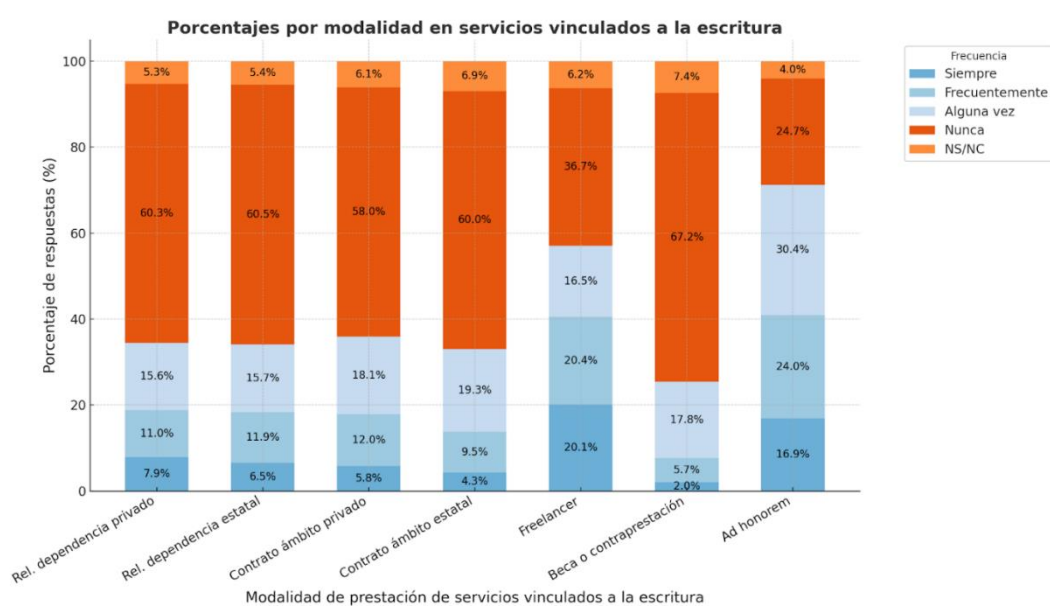
**Gráfico 7. Otras actividades vinculadas a la escritura**



Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, al consultar sobre la modalidad en que se ejercen estos servicios vinculados a la escritura, los datos mostraron lo siguiente:

**Gráfico 8. Modalidades de prestación de servicios**



Fuente: elaboración propia.

Aquí se destaca la prevalencia de la modalidad *ad honorem* y *freelancer* para estas otras actividades vinculadas, lo que también subraya la precariedad que caracteriza el conjunto de actividades que componen el trabajo literario.

En definitiva, nuestros hallazgos muestran que el trabajo literario está atravesado por una precariedad manifiesta en la inestabilidad e incertidumbre económica. Los datos empíricos ilustran que, aunque un 75% de los encuestados posee estudios universitarios o de posgrado, más del 62% percibe ingresos totales mensuales por debajo de los cuatro Salarios Mínimos Vitales y Móviles (SMVM). Esta realidad obliga a la multiactividad y a la “doble vida del escritor” (Lahire, 2010), donde la escritura ocupa un sitio marginal en la provisión de sustento económico. Posiblemente, es esta necesidad de sustento la que consolida a la docencia artística y la coordinación de talleres literarios como la principal fuente de ingresos vinculada a la escritura (Mauro, 2025).

### **Las funciones de los talleres literarios**

Como señalamos antes, la docencia juega un papel central en la economía de muchos escritores y muchas escritoras. Sin embargo, no solo cobra relevancia como fuente de ingresos. En este sentido, los talleres literarios adquieren una importancia como espacios de formación, como lugares clave para la entrada al campo literario y como plataformas de validación simbólica del trabajo literario. En nuestra encuesta, un 60,74% indicó que se habían formado en talleres particulares, lo que refleja la preponderancia de estos espacios en la trayectoria formativa de los escritores y las escritoras.

En las entrevistas cualitativas, los talleres literarios se presentan como una puerta de entrada al campo literario, un lugar donde los actores no solo aprenden las lógicas de la escritura literaria, sino que también acceden a redes de pares, editores y otros circuitos. Es en estos espacios donde se genera una legitimación simbólica y suele ser allí donde las y los escritores se autodefinen como tales. Como señala Federico, escritor de 40 años:

Pero todavía la escritura seguía siendo como un jueguito, un pasatiempo, todavía no había sido como algo esencial, viste... hasta que empiezo un taller y en esos meses más o menos entendí la lógica de la escritura literaria, y ahí nace, sí, ya nace la necesidad de escribir, escribir, escribir (comunicación personal, 7 de febrero de 2024).

El paso por los talleres literarios es, en muchos casos, vivido como un rito de pasaje, un punto de inflexión donde la escritura, inicialmente entendida como un hobby

o una actividad recreativa, se convierte en una práctica “seria”. En este proceso, el reconocimiento de otro escritor o escritora constituye el factor esencial, es el “maestro” del taller quien valida el trabajo y otorga ese primer impulso para la autopercepción como tal.

En las entrevistas realizadas podemos ver que, en un contexto donde las redes sociales amplifican la circulación de textos y permiten el acceso directo al público, el reconocimiento simbólico y la validación siguen dependiendo, en buena medida, de espacios como los talleres literarios y las editoriales. De hecho, estas plataformas digitales funcionan muchas veces como un acceso indirecto a talleres, editoriales y otros recursos, lo que imbrica ambos mundos en un entramado complejo. Lo anterior parece presentar matices generacionales interesantes, que podrán ser la base de futuras indagaciones.

## **Reflexiones finales**

En este artículo analizamos algunos aspectos de las condiciones laborales de los escritores y las escritoras en la Argentina contemporánea, con foco en elementos materiales, simbólicos y estructurales que configuran el trabajo literario, a través de la encuesta nacional implementada en 2024 y las entrevistas cualitativas con escritores y escritoras de trayectorias diversas. Aunque los resultados no pretenden ser definitivos, este estudio constituye un aporte para llenar el vacío de datos sobre el trabajo literario en la región, en especial en lo que respecta a las condiciones económicas, las dinámicas de acceso al campo literario y los obstáculos cotidianos que enfrentan las y los escritores.

Uno de los hallazgos más relevantes de la investigación es la precariedad del trabajo de escritoras y escritores, que se manifiesta en la falta de ingresos regulares y en la dependencia de otros trabajos remunerados para poder sostener la actividad literaria. De esta forma, los escritores y las escritoras combinan la escritura con actividades profesionales diversas, principalmente en el ámbito de la docencia, y otros trabajos relacionados o no con el sector cultural. Este fenómeno resalta la naturaleza fragmentada del trabajo literario y su constante vinculación con actividades paralelas que permiten generar ingresos, pero que también impactan en la identidad y la percepción de la escritura como profesión. El reconocimiento simbólico adquirido como escritor o escritora puede convertirse a su vez en un recurso que se moviliza para la generación de ingresos, por

ejemplo, a partir de talleres literarios. Al mismo tiempo, las actividades vinculadas a la escritura también suelen ejercerse en modalidades precarias, como el trabajo *freelance* o directamente la gratuidad.

En este contexto, nos resulta importante resaltar el rol de las redes sociales y las nuevas formas de circulación literaria. La digitalización y las redes sociales han abierto oportunidades ambivalentes. Plataformas como Instagram y TikTok actúan como un puente de visibilidad (Simonetti & Saez, en prensa) y un nuevo *gatekeeper* para autores y autoras jóvenes, que transforman la visibilidad algorítmica en un capital crucial. Sin embargo, esta visibilidad exige una “performance del yo” y un trabajo de autoexposición (Vanoli, 2019) constante que no es remunerado, acentuando las dinámicas de autoexplotación y precarización. A pesar de la amplificación de la visibilidad que proporcionan las plataformas digitales, la publicación en papel sigue siendo un hito simbólico que valida el trabajo de escritoras y escritores, que influye en su autopercepción como tales. Como vimos, las redes sociales funcionan no solo como un espacio de difusión, sino también como un puente hacia las editoriales, por lo menos entre escritores y escritoras jóvenes. Sin embargo, este proceso no es automático y la legitimación sigue dependiendo en gran medida de espacios físicos (o virtuales) como los talleres literarios y las editoriales. Allí se generan procesos de validación simbólica cruciales para el desarrollo de una carrera literaria. La relación con los “maestros” y la participación en talleres funcionan como un rito de pasaje que marca el paso de una escritura entendida como hobby a una escritura “en serio”, según algunos de los testimonios de quienes han sido entrevistados y entrevistadas.

La informalidad y las desigualdades en el trabajo literario se reflejan también en los ingresos de las escritoras y los escritores. La encuesta mostró que una gran proporción no percibe ingresos significativos por derechos de autor, regalías o ventas, lo que refuerza la idea de que la profesionalización de este trabajo está limitada por factores económicos que no solo afectan la sostenibilidad de la escritura, sino que también impiden el acceso a ciertas oportunidades de visibilidad y reconocimiento.

Es importante señalar que los cruces de variables sobre aspectos como género, región, nivel educativo y modalidad de publicación son temas que profundizaremos en futuras publicaciones. Los análisis de estos cruces permitirán una comprensión más densa

de las desigualdades que afectan a las escritoras y los escritores, sobre todo en lo que respecta a la distribución de recursos y el acceso diferencial a circuitos editoriales y oportunidades de circulación.

En cuanto a los desafíos metodológicos, la ausencia de criterios estandarizados para validar la identidad de escritores y escritoras, la multiplicidad de caminos hacia la publicación, la heterogeneidad de trayectorias y la dispersión de las escritoras y los escritores dificultan la construcción de una muestra representativa. Sin embargo, el esfuerzo por diversificar la muestra y superar los sesgos geográficos, de género y de modalidad de escritura ofrece una base fértil para futuros estudios.

A partir de los relevamientos realizados, podemos decir que los trabajos artísticos suelen ser mal pagos y precarios, característica común para las trabajadoras y los trabajadores de las artes que abarcó el estudio. El trabajo literario no es la excepción y tiene, a su vez, sus particularidades. La escritura presenta especificidades con respecto a las artes colectivas (como la música o el teatro). El colectivo de escritores encuestados se destaca por poseer un alto nivel de formación académica general, un porcentaje ligeramente superior al de otros grupos. Además, se encuentra levemente feminizado, algo que contrasta fuertemente con otros grupos, como los músicos. Respecto a su inserción en el campo, las escritoras y los escritores se caracterizan por el bajo grado de asociatividad y organización gremial, lo que podemos relacionar con la naturaleza solitaria y de baja codificación del oficio. La mayoría afirmó no pertenecer a ningún colectivo o asociación gremial, lo que difiere de la mayor afiliación observada en los otros grupos encuestados. Además, la manifestación más recurrente de la precariedad para las y los escritores es la falta de tiempo por dedicación a otros trabajos remunerados lo cual consolida la doble vida del escritor y la escritora, mientras que, para otros colectivos, la principal dificultad percibida es explícitamente la escasez de remuneración. Finalmente, en el ámbito de la publicación observamos que la autoedición con fondos propios es una modalidad muy extendida entre las escritoras y los escritores, que alcanza porcentajes similares a la publicación a cargo de editoriales, lo que se suma a la alta informalidad contractual en las relaciones con el mercado.

Por último, los resultados de la encuesta resaltan la necesidad de políticas públicas que reconozcan al trabajo literario como una actividad laboral, con derechos, garantías y

protección social. La ausencia de políticas adecuadas, junto con la falta de organización gremial, sigue siendo un obstáculo importante para las escritoras y los escritores, que enfrentan condiciones laborales precarias sin el respaldo de un marco institucional que regule y proteja su trabajo.

Este estudio constituye una primera aproximación que sienta las bases para investigaciones que permitan profundizar en las condiciones de producción, las desigualdades y las transformaciones en el campo literario argentino contemporáneo.

## **Referencias bibliográficas**

- Abbott, A. (1993). The Sociology of Work and Occupations. *Annual Review of Sociology*, 19(1), 187- 209.
- Asociación Colegial de Escritores de España [ACE] (eds.) (2019). *Libro Blanco del Escritor. Sobre la situación profesional de los escritores en España*.
- Beck, A. (ed.). (2005). *Cultural work: Understanding the cultural industries*. Routledge.
- Bourdieu, P. (1997). *La distinción, Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2002). Campo intelectual y proyecto creador. En: *Campo de poder, campo intelectual* (p. 9-50). Montessor.
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Siglo XXI.
- Bulloni, M. (2020). Precariedad del trabajo en los campos de las artes y la cultura: sus contradicciones, heterogeneidades y desigualdades. Un abordaje de la industria audiovisual argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 4(8), 1-27.
- Cámara Argentina del Libro [CAL] (2024). *Informe de Producción del Libro Argentino 2024*. Buenos Aires.
- Craig, A. (2007). Practicing poetry: A career without a job. En: *Practicing culture* (pp. 45-66). Routledge.
- De Diego, J.L. (2020) *Los escritores y sus representaciones*. EUDEBA.
- El Interpretador* (2008). Literatura y Trabajo. Encuesta a escritores argentinos contemporáneos". *El interpretador*, (34). <https://revistaelinterpretador.wordpress.com/2016/10/21/literatura-y-trabajo-encuesta-a-escriitores-argentinos-contemporaneos/>
- Gallego Cuiñas, A. (2022). *Cultura literaria y políticas de mercado*. Berlin: De Gruyter.
- Guadarrama, R., Hualde, A. & López, S. (coords.) (2014). *La precariedad laboral en México. Dimensiones, dinámicas y significados*. El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa.

- Hamann, J. & Beljean, S. (2021). Career gatekeeping in cultural fields. *American Journal of Cultural Sociology*, 9(1), 43-69.
- Heinich, N. (2015). From sociology of culture to sociology of artistic producers. En: L. Hanquinet & M. Savage [eds.] *Routledge handbook of sociology of art and culture* (pp. 199-206). Routledge.
- Hesmondhalgh, D. & Baker, S. (2011). *Creative Labour Media work in three cultural industries*. Routledge.
- Janssen, S. (2001). The empirical study of careers in literature and the arts. En: D. Schram & G. J. Steen (Eds.), *Utrecht Publications in General and Comparative Literature* (v. 35, pp. 323-357). John Benjamins Publishing Company.
- La Agenda Revista (2020) Encuesta a la literatura argentina I, II y III. <https://laagenda.buenosaires.gob.ar/?contenido=8292-encuesta-a-la-literatura-argentina-i>
- La Casa, J. (10 de noviembre de 2022). “Los escritores compramos tiempo para trabajar de escritores trabajando de otras cosas”. *eldiarioAR*. [https://www.eldiarioar.com/cultura/escritores-compramos-tiempo-trabajar-escritores-trabajando-cosas\\_1\\_9693535.html](https://www.eldiarioar.com/cultura/escritores-compramos-tiempo-trabajar-escritores-trabajando-cosas_1_9693535.html)
- Lahire, B. (2010). The Double Life of Writers. *New Literary History*, 41(2), 443-465.
- Lang, G. E. & Lang, K. (1988). Recognition and renown: The survival of artistic reputation. *American Journal of Sociology*, 94(1), 79-109.
- Mauro, K. (2018). Entre el mundo del arte y el mundo del trabajo. Herramientas conceptuales para comprender la dimensión laboral del trabajo artístico. *telondefondo. Revista de Teoría y Crítica teatral*, (27), 114-143.
- Mauro, K. (2021). Trabajo y Artes del Espectáculo en la Ciudad de Buenos Aires. Precariedades y contradicciones que reveló la pandemia. *Trabajo y sociedad*, (38), 163-181.
- Mauro, K. [Dir.] (2025). *Desigualdades ocupacionales en el trabajo artístico y cultural: Resultados del relevamiento federal sobre las condiciones laborales de artistas, gestorxs y trabajadorxs culturales*. RGC Libros.
- Mauro, K. & Simonetti, P. (2025). Presentación de resultados de la Encuesta Nacional a Escritores. *Actas 5º Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, Universidad Nacional de San Martín.
- Menger, P. M. (1999). Artistic labor markets and careers. *Annual Review of Sociology*, 25(1), 541-574.
- Menger, P. M. (2001). Artists as workers: Theoretical and methodological challenges. *Poetics*, 28(4), 241-254.
- Moulin, R. (1902). De l'artisan au professionnel: l'artiste. *Sociologie du travail*, 4(83), 389-403.
- Moureau, N. & Zenou, B. (2014). El capital social, el arte contemporáneo y las carreras. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 25(2), 106-124.

- Rius-Ulldemolins, J. (2014) ¿Por qué se concentran los artistas en las grandes ciudades? Factores infraestructurales de localización, estrategias profesionales y dinámicas comunitarias. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (147), 73-88.
- Sapiro, G. & Rabot, C. [Eds.] (2017). *Profession? Écrivain*. CNRS éditions.
- Sarlo, B. & Altamirano, C. (1982). *Encuesta a la literatura argentina*. CEAL.
- Saez, V. & Simonetti, P. (en prensa). Algoritmos, plataformas y libros: la construcción de la autoría desde la experiencia de escritoras argentinas contemporáneas.
- Simonetti, P. & Cestau V. (2021) Escenas y escenarios de la pandemia. Una mirada a la situación del sector artístico-cultural montevideano. *Trabajo y Sociedad*, 2021, 183-197.
- Simonetti, P. (2023). Trabajo y literatura. Representaciones en torno al oficio de escritoras y escritores en la Argentina (2008-2021). *Estudios de Teoría Literaria-Revista digital: artes, letras y humanidades*, 12(29), 134-150.
- Thomas, A., Battisti, M. & Kretschmer, M. (2022). *UK Authors' Earnings and Contracts 2022: A Survey of 60,000 Writers*. CREAtE Centre.
- Vanoli, H. (2019). *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos: 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes*. Siglo XXI.
- Zallo, R. (2007). La economía de la cultura (y de la comunicación) como objeto de estudio. *Zer: Revista de Estudios de Comunicación*, 12(22), 215-234.